

A NTE LA FUTURA LEY DE EDUCACION. La constitución nacional trazó los cauces por donde deberá correr el proceso educacional; a la futura Ley de Educación tocará especificar más concretamente las normas y directrices de ese proceso.

Y por cierto que ningún venezolano, que se precie de tal, podrá desentenderse de esa Ley so pretexto de que no es técnico en la materia o de que, simplemente, "no le atañe".

Mentira y error: porque toda Ley que nace en el hemisclero, todo derrotero que trace la mano del legislador, está llamado a encontrar honda repercusión en la conciencia colectiva. Esa es postura cívica, participación vital en la gestación de nuestras instituciones, interés ciudadano.

Pero si esto vale de toda Ley, ¿cuánto más de la Ley de Educación! Centro de las preocupaciones mundiales, no es la Educación un asunto baladí, de poco más o menos. En ella se resumen los afanes de nuestro siglo agónico, el cual, entre fiebres de alucinado, inculpa a una torcida orientación pedagógica, el saldo lúgubre de la guerra; siglo que en la reeducación de la Humanidad cifra el baluarte de la paz futura y el nacimiento de un mundo mejor.

Nuestra sociedad toda entera, de pié, enhiesta, deberá asistir a la gestación de esa Ley, como a acontecimiento del cual pende nuestro más caro porvenir. ¿Se acierta en ella? Tendremos una Venezuela próspera y enrumbada. ¿Se yerra en ella? Tendremos una Venezuela escuálida y agarrotada. A las prestará la Ley a la Patria, o la frenará torpemente, poniéndola grilletes a sus pies, en esta solemne hora en que Venezuela, aventado su letargo de años, ansia trillar con prisa los senderos del futuro.

Toda iniciativa fecunda, toda sugerencia feliz, así vengan del oscuro campesino, deberá volcarse en la forja común, como contribución venezolana para una Ley venezolana. También el oscuro campesino y el humilde labriego guiados de su sentido común, son capaces de emitir su opinión sobre la calidad del material humano que arrojan nuestras aulas, arreadas de modernismo y con ínfulas de renovación.

Nuestra futura Ley —si ha de ser algo más que un frío esquema— encerrará un alma, estará informada de un espíritu medular. Exigencia erizada de responsabilidad. ¿Cual es el espíritu, tal es la letra! ¿Querrán dejar nuestros Legisladores en la futura Ley la huella trasnochada de un Positivismo de mal gusto, de un Pragmatismo chato y enteco, de un Idealismo inconsistente? ¿Se asirán, por el contrario, a los postulados de una filosofía integral, humana, pletórica de sentido? Vayan sobre este tema algunas reflexiones al desgaire.

Come

COMPRENDER PARA EDUCAR.— Vivimos en el siglo del niño. A la rutina empirista de pasados siglos, ha sucedido en el nuestro, el afán febril por penetrar en el sacro recinto del alma del niño y del adolescente, del joven y del adulto.

Mundo intrincado, por cierto; rica madeja sonora, una y múltiple, diáfana y densa.

El psicólogo-verdad, el pedagogo auténtico, aspira a "comprender" el alma infantil y juvenil. Bien sabe que "comprender" es algo más que encasillar en cómodos compartimentos temperamentales la figura tipológica de un niño; algo más que registrar con escrupulosa meticulosidad los prolijos resultados numéricos de acuciosas investigaciones. Todo ello es necesario y está muy de acuerdo con nuestro tiempo; pero no basta! Comprender es "interpretar" en función de un sistema, de una concepción filosófica honda, el fenómeno que fluye, la realidad que se desliza; es leer en el rasgo, la intención; en el símbolo, el contenido; en la expresión, el meollo; es descifrar a la luz de una filosofía, lo aparentemente simple y casero, y que en realidad está preñado de sentido. Es valorar la vida de acuerdo con una escala de valores, fruto supremo de humanismo.

De vuelta ya el psicólogo y el pedagogo de posturas superadas, y cansado de tanto errar versátil, no se contenta, en la comprensión del niño, con fáciles módulos conductistas, basados en una visión pragmática de la vida; ni cae en el simplismo de querer aprisionar en fórmulas matemáticas la fluente y soberana realidad del ser humano.

Busca, sí, comprender, valorar el todo inefable de la vida, a la luz de una filosofía colocada más allá del positivismo, del pragmatismo o del idealismo.

A la luz de la filosofía perenne, integral, la cual no poda ni deforma el ser humano, ni desgaja a trozos la unidad de su ser indivisible, para enquistarlo luego en el mundo de las leyes físicas, de la experiencia utilitaria o del pensamiento puro. ¡No!

Bien se sabe la filosofía perenne que el hombre es todo eso y mucho más; sabe que incluye en sí los diversos grados del ser, pero no superpuestos ni aglutinados por defuera, sino cosidos, en su recóndita mismidad, por los hilos mismos del ser. Ese hombre, en su unidad estupenda, es materia y vida

ntando

y espíritu; está, hasta cierto punto, sometido a la causalidad física, pero desborda, con su libertad, toda barrera fatalista; vive de lo sensible, pero su universo típico, su cosmos diferencial, es el ámbito de los valores.

Querer a estas alturas de la Humanidad aferrarse a lo positivo, a lo pragmático o a lo ideal, en la interpretación del hombre, equivaldría a seguir defendiendo —como el último hallazgo de la Medicina— los aforismos de Hipócrates o Galeno...

La concepción filosófica que se profese habrá de traicionarse necesariamente en el proceso educativo. De una manera "deforma" el materialismo, disecando el psiquismo de su pupilo; de otra, "entrena" el conductista.

Errada será toda práctica educacional, si se aventura a orientar el psiquismo sin conocer sus leyes fundamentales; ciega, si ignora lo individual; torcida, si se apoya en una raquítica concepción filosófica, que comienza por amputar la espléndida unidad del ser humano y por rebajar o soslayar sus valores más altos...

CONCEPCION CRISTIANA DE LA EDUCACION.— Integral y plurivalente por esencia es la concepción que del hombre profesa el Cristianismo.

No coarta, por cierto, la filosofía cristiana al ser humano a los límites del tiempo, antes le abre una nueva dimensión: lo eterno; ni lo acantona en las estrechas lindes de lo telúrico: más allá le señala la esfera inmóvil, las brillantes miríadas de un cosmos eterno. Ni lo degrada destacando tan sólo en él el peso y medida de un "soma", e insertándolo en la escala zóica, como pudiera hacerlo el más satisfecho y orondo evolucionista.

Ser hombre —en la filosofía cristiana— es realizar, en forma indivisible, el ideal de plenitud humana y plenitud divina por participación; de acabamiento natural y sobrenatural; es abrir y esponjar y distender las posibilidades todas del ser humano, como arco-iris triunfal; pero es, al mismo tiempo, proyectar ese arco-iris sobre el azul impenetrable de lo sobrenatural, de un más allá; es embeber de trascendencia la rutina grisácea de lo humano; recamándola de ultraísmo.

En la filosofía cristiana, imposible separar el ideal humano del ideal divino: nadie más hombre que el cristiano integral; ni nadie más cristiano que aquel que actualiza la esencia escondida de lo humano.

En la filosofía cristiana, imposible separar el ideal humano del ideal divino: nadie más hombre que el cristiano integral; ni nadie más cristiano que aquel que actualiza la esencia escondida de lo humano.

En la filosofía cristiana, prescindir de la perspectiva trascendente, sobrenatural, equivale a truncar y deformar el psiquismo humano. O todo o nada: tal es su lema, grito de victoria de toda verdad integral. Por eso, la filosofía cristiana anatematiza acremente la educación laica, y la considera como un conato caricaturesco que prescinde del meollo escondido y del valor supremo de la escala de valoraciones.

La Humanidad está devuelta. Va pasando, para fortuna de todos, la hora de febril entusiasmo y de infantil algazara ante los pomposos rótulos de: positivismo, pragmatismo... A través de dolorosos tanteos, va ella convenciéndose de que suenan huecos esos nombres. Cansada de tocar a muchas puertas, se ha puesto a revisar sus valores; desmonta, pieza por pieza, su flamante cultura... Y parece, al fin persuadirse de que el hombre es algo más, infinitamente más... Es la nada y el todo pascaliano. Es un infinito condensado en barro. Es un soberano desterrado. Es una ánfora de eternidad. Es puro vuelo hacia la altura. Algo, de consiguiente, imposible de aprisionar en moldes hegelianos, darwinianos o leninistas...

La Humanidad despierta de su sueño: hoy saluda, jubilosa, nuevas teorías que suenan a espíritu, a algo que está más allá de la materia fatalista: élan vital, espiritualismo neoescolástico, el universo de valoraciones culturales...

Ojalá también entre nosotros, entre nuestros intelectuales y legisladores, prenda este afán revisionista. Ojalá nos convenzamos de que es intento pueril querer reducir la sonora realidad humana a átomos y elementos. Ojalá palpemos que ni siquiera la experiencia, siempre renovada y cambiante, es capaz de dar sentido de plenitud a la vida humana. Ojalá amplíemos nuestro concepto sobre la tremenda responsabilidad que entraña ser hombre libre.

Si; más allá del aprendizaje; más allá de lo espontáneo y creador; más allá de toda disciplina y autoridad, es necesario encender los focos lumináres de los valores trascendentes. Algo límpido, solemne, enhiesto, que embebiéndose en las mediocracias humanas, las torne resplandecientes, cálidas, aladas, como amable paisaje tropical.

En el fondo, la vida —toda y una— ¿no tiene mucho de paisaje tropical?

Carlos Guillermo Plaza, S. 1.

PARA EL MENSAJE. PROGRAMA de quien comienza a gobernar su pueblo, o mejor todavía, para quien quiera gobernar y restaurar una Patria con sincera eficiencia, no sólo con la pulcritud estética de unos párrafos literarios, sugerimos esta vieja consigna, llena de sentido común y de amplitud de espíritu. Es de Teodoro Roosevelt. Muy distinta de ciertas fórmulas de miope sectarismo, al que nos tienen acostumbrados algunos políticos y líderes en decadencia mental.

"Existe una tendencia a exagerar lo accesorio en los problemas públicos y los políticos, en particular, suelen ser inclinados a dejarse absorber por cuestiones que tienen si importancia, pero una importancia efímera, si se la compara con los problemas fundamentales.

La ley de tarifas o la de cambios no tienen literalmente ninguna importancia en comparación con el problema vital de la conservación de la unidad fundamental de la sociedad: el de la familia.

Si el marido y la esposa cumplieren sus deberes para con ellos mismos y para con sus hijos, como lo enseña el cristianismo, podemos estar ciertos de que los otros problemas se resolverán por sí mismos. Si por el contrario hemos resuelto los otros problemas de la manera más sabia posible, de nada servirá eso, si no triunfamos en el empeño de colocar sobre verdaderas bases la ley de las relaciones familiares".

La peroración no parte de ningún púlpito eclesiástico. Es de un político insigne, sincero, sin taras de materialismo anquilosante y retardatario en el propio sentido de la palabra.

Ojalá el patriotismo de nuestros mandatarios, trascendiendo criterios e ideologías personales, sepa apreciar el caudal de energías que en su filosofía y en su vida atesora el cristianismo para la solución de los áridos problemas de nuestra Patria, que es por lo demás, cristiana y católica en el pensamiento de los forjadores de su Independencia y en la abrumadora mayoría de los integrantes de su población en la actualidad. Y reconociéndolo sepa, no sólo guardar para con él un respeto, verdad, —al menos esto, no un respeto comercial o de propaganda— sino canalizarlo e incorporarlo al potencial que debe propulsar a la prosperidad los intereses colectivos.

OTRO FARSANTE AL DESCUBIERTO.— La situación del Japón, a los pocos meses de haberse rendido era desesperante. Sin comida, sin dinero, con el país, horrorosamente devastado por los bombardeos, sufrían todos y más que nadie el elemento trabajador. Con el sincero propósito de encarar el problema en toda su realidad y gravedad convocó Mac Arthur su Comité Consultivo y en él se presentó el Delegado ruso Derevyanko. Con el fin de captarse las simpatías de la clase trabajadora y

crear al gobierno una situación insostenible, comenzó el criado de Stalin con un discurso elocuente y arrebatador.

"Era necesario acortarle al obrero las horas de trabajo, era urgente el aumento de los salarios por lo menos en un 50%; sin dilaciones se imponía la distribución de tarjetas para racionamiento especial; en una palabra había que levantar el nivel".

Apenas hubo terminado su elocuente discurso y tomó asiento rebosante de satisfacción, el Delegado Americano, Mr. Jorge Acheson, le disparó una sola pregunta: ¿"Podría el Delegado Ruso Mr. Derevyanko decirnos si los trabajadores en Rusia Soviética gozan de esos privilegios, por los que él aboga en el Japón tan decididamente?"

En ese momento el Delegado ruso se convirtió en cartujo pues no abrió sus labios para nada y quedó sin respuesta el Delegado de Mac Arthur. Un farsante más al descubierto.

ESPERANZA DEL MUNDO.— La octava peregrinación del trabajo ha reunido meses atrás, a los pies de la Santísima Virgen de Guadalupe en México, a una multitud que se calcula en 300.000 personas. El desfile, en todo caso, se puso en movimiento a las cinco de la mañana y no terminó hasta las dos de la tarde: nueve horas! Monseñor Juan de Unzueta, que presidía la ceremonia en nombre del Santo Padre, declaró no haber visto en su vida cosa igual.

Los lectores de Sic saben que esta extraordinaria reconquista del proletariado mexicano se ha llevado a cabo no a base de dinero, ni de presupuesto, ni de publicidad ostentosa, sino por el simple entusiasmo de un puñado de desconocidos que se han empeñado desde hace quince años en ofrecer a su Madre el homenaje de todo su pueblo.

Esta peregrinación de 7 de diciembre de 1947 quedará por largo tiempo gravada en la memoria de los mexicanos.

Pocos días antes de esta fecha, Lombardo Tolledano, tristemente célebre por haber dado al mundo

un cuadro lamentable de los pueblos de América Latina, se encontraba en París dedicado a hablar y "a callarse" acerca del proletariado. ¿Por que no se dejará también él ganar por la Santísima Virgen?..

Desde que se ha visto liberado el pueblo mexicano del poder de la revolución, el país respira, se abren las escuelas, se lleva a prisión a los explotadores, el canto de las "mañanitas" vuelto a florecer en todos los labios. Dichoso el país que se deja gobernar por la Madre de Dios. Feliz la nación cuyos hombres de Estado empeñan su valentía y su grandeza en servir a la Señora más admirable y más dulce que ha sonreído en la tierra.

Bastante más felices seríamos si todos comprendiesen esta filosofía y viviesen esta mística.